

RIO ARGA

REVISTA DE POESIA



PAMPLONA 132 4º TRIMESTRE 2009

FUNDACIÓN

can 

Directora:
BLANCA GIL IZCO

Consejo de Redacción:
VÍCTOR MANUEL ARBELOA, DANIEL ALDAYA MARÍN,
JAVIER ASIÁIN, JUAN GRACIA,
CARLOS MATA INDURÁIN, JESÚS MAULEÓN

Edita: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Navarra.
Avda. Carlos III, 8

Correspondencia y suscripciones: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Navarra.
Obra social
Avda. Carlos III, 8

Envío de colaboraciones e información: rio.arga@terra.es

Precio del ejemplar: 1,80 €.

Suscripción anual: 5,20 €.

Depósito Legal: Na: 1573-1976

Imprime: GARRASI, Avda. Barañain, 52 - Pamplona.

RIO ARGA

REVISTA DE POESIA

www.rioarga.com

rio.arga@terra.es

COLABORAN:

Carlos Aurtenetxe, Antonio Colinas, Emilio Del Río, Santiago Elso, Antonio Gamoneda, Andrés García Cerdán, Luis González Córdoba, Francisco Javier Irazoqui, Damián Iribarren, Carlos Mata, Carmen Puerta, Gaudencio Remón.

ILUSTRA:

Portada e interior:
Soledad Gracia Armendáriz

CARLOS MATA INDURÁIN

LOS POETAS NAVARROS CANTAN A LAS FEAS: JULIÁN DE MEDRANO Y JUAN DE ANDOSILLA

Estamos acostumbrados a que la poesía lírica pondere la hermosura deslumbrante de las Lisis, Filis, Lauras, Galateas, Fléridas..., mujeres idealizadas que responden al tópico de la «*donna angelicata*» y también al de la «ingrata amada enemiga», tan crueles cuanto hermosas (más duras que el mármol a las quejas de sus lastimeros y llorosos enamorados). Lo habitual es, entonces, que el poeta cante a estas damas bellísimas, insertando su poesía en los cánones del amor cortés trovadoresco, o bien de los códigos petrarquistas y neopláticos. Todo eso, claro, cuando nos situamos en el registro de la poesía amorosa seria. Ahora bien, si cambiamos de tonalidad y de género, y pasamos al terreno de lo burlesco, no deberá extrañarnos que suceda lo contrario, es decir, que los poetas se burlen de esos tópicos convencionales, gastados por el uso reiterado, y los vuelvan del revés cantando entonces a las mujeres feas. Así, por citar un solo caso señero, el licenciado Tomé de Burguillos (un *alter ego* poético de Lope de Vega) dedica todo un cancionero a la manera petrarquista —pero en clave paródica— a Juana, lavandera del Manzanares (mujer de nombre y ocupación vulgares). Y Quevedo también se burlará de esos tópicos archirrepetidos en distintos pasajes de su obra, por ejemplo en su soneto «Riesgo de celebrar la hermosura de las tontas»:

Sol os llamó mi lengua pecadora,
y desmíntiome a boca llena el cielo;
luz os dije que dábades al suelo,
y opúsose un candil, que alumbrá y llora.

Tan creído tuvistes ser aurora, 5
que amanecer quisistes con desvelo;
en vos llamé rubí lo que mi abuelo
llamara labio y jeta comedora.

Codicia os puse de vender los dientes,
diciendo que eran perlas; por ser bellos, 10
llamé los rizos minas de oro ardientes.

Pero si fueran oro los cabellos,
calvo su casco fuera y, diligentes,
mis dedos los pelaran por vendellos.

Pues bien, en el contexto de la historia literaria de Navarra del Siglo de Oro también podemos encontrar algunos casos similares. Esto es, algunos poetas navarros que cantan a las feas. Hoy me quiero referir a dos de ellos, Julián de Medrano y Juan de Andosilla y Larramendi.

1. Julián de Medrano

Julián de Medrano o Julián Íñiguez de Medrano (de las dos formas se documenta su nombre) debió de nacer en Igúzquiza, en el palacio de los Vélaz de Medrano, en el año 1540. Fue uno de los maestros españoles que marcharon a Francia en el último tercio del siglo XVI a enseñar el castellano en París, y vivió al servicio de la reina Margarita de Valois en la ermita de Bois de Vincennes. Como autor literario, publicó una obra titulada *La silva curiosa de Julián de Medrano* (París, 1583, con una segunda edición en 1608), que es una verdadera ensalada u obra miscelánea típica del Renacimiento que incluye refranes, anécdotas, chistes, facecias, sentencias, cuentos, motes, proverbios, epitafios, etc. en confusa mezcla (a eso alude el título del libro: es una *silva*, una selva de materiales entremezclados sin demasiado orden). Pero, además, se incluyen en ella varias historias amorosas y de aventuras exóticas, y también bastantes composiciones poéticas, sobre todo de tema pastoril-amoroso.

De todos esos poemas insertos en *La silva curiosa*, me interesa recordar ahora las coplas «De un pastor enamorado de una pastora muy fea», en ágiles versos hexasílabos, cada una de las cuales se cierra con el estribillo «*soy enamorado / de la fea graciosa*»¹:

Amor me ha burlado
con burla donosa:
soy enamorado
de la fea graciosa.

Estando en mi aldea 5
mirando bailar,
ví una mujer fea
en el baile entrar,

¹ Cito por Mercedes Alcalá Galán, «*La silva curiosa de Julián de Medrano*». *Estudio y edición crítica*, New York, Peter Lang, 1998, pero modernizando grafías y puntuación. El poema ocupa las pp. 177-179. Como anota la editora, esta composición aparece en el *Cartapacio de Francisco de Morán de la Estrella*, núm. 36, fol. 62r-62v, y figura atribuido también a Diego Hurtado de Mendoza (*Poesía completa*, CXXXVI).

fea de espantar pero muy briosa: <i>soy enamorado</i> <i>de la fea graciosa.</i>	10
Su talle y su gesto ² os quiero contar, y habéis de juzgar si me engaño en esto; y pues ya estoy puesto a cualquiera cosa, <i>soy enamorado</i> ³ <i>de la fea graciosa.</i>	15 20
Es cariaguileña y junta de cejas; muy largas orejas; la color ⁴ , trigueña; de cuerpo pequeña, un poco gibosa: <i>soy enamorado</i> <i>de la fea graciosa.</i>	25
La boca, hendida; los labios, pardillos; los ojos, chiquillos; la nariz, cumplida; la fuente ⁵ , salida; la cara, pecosa: <i>soy</i> ⁶ <i>enamorado</i> <i>de la fea graciosa.</i>	30 35
Y con ver que veo que es fea cual parece, en mi alma cresce amor y deseo; y no hay amor feo donde Amor reposa: <i>soy enamorado</i> <i>de la fea graciosa.</i>	40

² *gesto*: rostro, cara.

³ *soy enamorado*: en la edición de Alcalá Galán, «Por ser enamorado», que, además de hacer el verso largo, rompe la sintaxis de la frase. Enmiendo unificando con el estribillo repetido en las demás estrofas.

⁴ *la color*: en la lengua clásica es normal que los sustantivos acabados en *-or* lleven artículo femenino.

⁵ *fuente*: frente.

⁶ *soy*: en la edición de Alcalá Galán, «Y soy», que hace el verso largo. Unifico con la forma repetida en los demás estribillos.

Cuando la miré	45
me pareció fea,	
y agora Medea	
no llega a su pie,	
ni Penelopé,	
ni Venus ⁷ , la hermosa:	50
<i>soy enamorado</i>	
<i>de la fea graciosa.</i>	
Y lo que aprovecha	
de amar feo amor	
es no haber sospecha	55
de competidor,	
ni tener temor	
será codiciosa ⁸ :	
<i>soy enamorado</i>	
<i>de la fea graciosa.</i>	60

Esta composición se incluye en la primera parte de *La silva curiosa*, concretamente en la sección titulada «Versos pastoriles de Julio M. sentidos y harto graciosos». En fin, el tema de la fea se reitera más adelante, en la parte segunda, en la que se recogen dichos, cuentos y epitafios, donde encontramos esta «Aguda respuesta de un soldado a una mujer fea»:

Fue un soldado muy feo con un guárdenos Dios⁹ muy cumplido por la cara. El cual iba muerto por alcanzar una mujer, la cual no era hermosa sino muy fea, y decíale: «Perla graciosa, volveos acá y vea yo ese hermoso rostro, el cual a mí da gran pena por no poderle gozar.» Volviese la mujer y desque lo vio tan feo, le dijo: «Eso no puedo decir por cierto de vuestra merced.» Respondió él: «Bien pudiérades, mintiendo como yo.» (p. 210).

2. Juan de Andosilla y Larramendi

El segundo poeta navarro (navarro por su origen familiar, aunque nacido en Madrid) es Juan de Andosilla y Larramendi, del que también es muy poco lo que sabemos: era hijo del doctor Miguel de Andosilla Larramendi, médico y cirujano de Felipe IV, y en junio de 1641 contrajo matrimonio con doña María Calvo de Andosilla, con quien tuvo dos hi-

⁷ *Medea ... Penelopé ... Venus*: citadas aquí como prototipos de belleza femenina. La forma *Penelopé*, con desplazamiento acentual jocoso, es necesaria para conseguir la rima con miré y pie.

⁸ *ni tener temor / será codiciosa*: como es fea, el yo lírico piensa que no reclamará demasiados regalos. Era muy frecuente el tópico de la «dama pidona», a la que su galán tenía que contentar con joyas, vestidos, etc.

⁹ *guárdenos Dios*: cicatriz.



jas. Se distinguió desde muy joven por su singular disposición para la musa lírica y debió de dar a conocer sus poemas en las tertulias de la Corte. En 1628 publica su centón *Cristo nuestro Señor en la Cruz, hallado en los versos del Príncipe de nuestros poetas, Garcilaso de la Vega*. Se conservan sólo once poemas suyos; varios de ellos son textos laudatorios para las ediciones de las obras de otros literatos, como Gabriel Bocángel o Ana de Castro de Egas. Es un bagaje literario bastante escaso, que no impidió que sus contemporáneos —incluido Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*— lo elogiaran calurosamente.

Transcribo a continuación estas graciosas «Liras de don Juan de Andosilla a una mujer fea y vana»¹⁰:

Atiéndeme, Narcisa:
no sé si entenderás por este nombre,
aunque el alma se avisa
toda tu confianza este renombre;
mas pues Dios tal te hizo, 5
mira que sola el alma te bautizo¹¹.
Todos te ven cual eres,
y al fin, porque te ven, no pueden verte¹²;
tú sola a ti te quieres
porque, sin ojos¹³, das¹⁴ en complacerte, 10
que si verte pudieras,
imagino que a ti te aborrecieras.
La fealdad, discreta
es de ordinario, y necia la hermosura;
muda, por imperfecta 15
lograste bien, y harate tu hermosura
dos veces avisada:
una por fea y otra por callada.
Si tus ciegos antojos
dieran lugar, Narcisa, un solo medio 20

¹⁰ Cito por Juan de Andosilla, *Centones de Garcilaso y otras poesías sueltas*, ed. de Víctor Infantes y Pedro M. Cátedra, Barcelona, Talleres Lito/Sefa, 1981, pero modernizo grafías y puntuación. El poema está en las pp. 71-72. También transcribe y estudia las obras poéticas de Andosilla y Larramendi Francisco Javier Sánchez Martínez, *Historia y crítica de la poesía lírica culta «a lo divino» en la España del Siglo de Oro, tomo III, De los orígenes a la divinización de la lírica de Garcilaso, con un estudio del centón poético «a lo divino» de Juan de Andosilla*, Alicante, F. J. Sánchez Martínez Editor, 1995, pp. 296-325.

¹¹ *sola el alma te bautizo*: a la dama le conviene el nombre de Narcisa, que connota ¿belleza? (por alusión al joven Narciso de la mitología, que se enamoró de sí mismo al ver reflejada su imagen en el agua) sólo en lo que toca al alma, pero no así por su cuerpo.

¹² *porque te ven, no pueden verte*: fácil juego de palabras con el sentido literal y figurado de *ver* (los que miran a la muchacha y descubren su fealdad, no desean tener ninguna relación con ella).

¹³ *sin ojos*: la muchacha es ciega y, como se indica en la estrofa siguiente, también muda.

¹⁴ *das*: en la edición de Infantes y Cátedra se lee «dar», pero el sentido pide «das». Enmiendo, pues, el texto.

previniera a tus ojos,
y con él la salud sin más remedio,
porque un palmo de espejo
por la mejor receta te aconsejo.

Mas aunque el desengaño 25
juzgue que estás en el cristal que miras,
él te sigue en tu engaño,
y al ver tu propio amor dice a tus iras,
pues discreto repara,
que los hechos tendrás como la cara. 30

Si una grande hermosura
en cierto modo de alabanza afea,
tu fealdad procura
que, humillándola, mucho menor sea,
y alcanzará por palma 35
enmienda el cuerpo y perfección el alma.